

Vicisitudes del método de investigación en la historia del pensamiento económico en Cuba

Dr. Ernesto Molina Molina *

Desde que se iniciaron los estudios de Historia del Pensamiento Económico en la Cuba Revolucionaria, los problemas metodológicos de la crítica marxista han desempeñado un papel de primer orden en el debate científico. El autor pretende reflejar este debate académico y reconocer sus aportes más significativos en relación con conceptos tales como: idea económica; escuela nacional; subdesarrollo; mecanismo económico; comunidades científicas; fases de la investigación científica y el papel de las ideas y de las figuras históricas.

Introducción

UN PROBLEMA teórico metodológico nada fácil de abordar es el que nos ocupa, el método de la crítica marxista. La teoría se convierte en método cada vez que se desarrolla. *La transculturación* ha estado muy presente en Cuba en su surgimiento como nación y en su desarrollo. Hemos conservado nuestra identidad y la hemos desarrollado porque sin dejar de ser quienes somos, no somos los mismos. El devenir histórico de una pequeña isla, la más grande del Caribe, es realmente un archipiélago también cultural. Cuánta razón tuvo Martí cuando vinculó la cultura con la libertad, nuestra capacidad para ser libres ha sido también nuestra capacidad de pensamiento libre.

* Profesor titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa", MINREX.

El ejercicio que intentamos realizar es hacer un recorrido por las vicisitudes que los profesores de Historia del Pensamiento Económico en Cuba —cada uno por su cuenta— hemos ido incorporando a nuestras investigaciones sobre pensamiento económico universal y cubano.

No estamos seguros de que podamos reflejar todas esas vicisitudes, pero el ejercicio es válido para iniciar el debate, y sobre todo, porque estamos ante un proyecto ambicioso de realizar una obra que compendie ese devenir histórico.

No aspiramos a presentar solo problemas resueltos, nosotros mismos no acabamos de ponernos de acuerdo y tal vez sea lo mejor, porque en esa diversidad de criterios está toda la riqueza de nuestra cultura. Con estas reflexiones solo pretendo interesarlos en un tema que inicia todos los textos teórico-metodológicos y que puede ser punto de partida para todos los que comienzan, pero bien entendido el tema, todos estamos comenzando siempre, cuando logramos no ser dogmáticos.

Antecedentes

Los primeros profesores que fuimos formados en Cuba para impartir Historia del Pensamiento Económico, después del triunfo de la Revolución, tuvimos el privilegio de trabajar con la profesora Irina Alioshina, de Leningrado, durante solo un año: 1964.

El método de la historia del pensamiento económico debía tener presente los siguientes momentos:

1. Análisis de las condiciones históricas que originan o promueven el desarrollo y auge de una determinada doctrina económica.
2. Caracterización del método de investigación desde el punto de vista de la valoración objetiva de los fenómenos; el lugar que ocupan en el análisis las esferas de la producción y la circulación; el carácter científico del método de abstracción y la concepción acerca del sistema de categorías; el criterio ante las relaciones capitalistas de producción; la posición ante la burguesía y el proletariado.
3. Análisis de los planteamientos centrales contenidos en la teoría económica objeto de estudio; sus implicaciones para la práctica social; resultados presentes en la política económica que se infiere de dicha doctrina económica.

4. Vigencia, actualidad y capacidad científica para explicar la realidad económica contemporánea.

Desde finales de los años sesenta y bajo la dirección del profesor Benito Besada Ramos, un colectivo de profesores inició una investigación sobre la historia del pensamiento económico cubano, al tiempo que iban montando esa asignatura en pregrado, junto a la historia del pensamiento económico universal. Pude integrarme, en 1980, a ese colectivo, aunque desde su surgimiento mantuve vasos comunicantes con este. Asistí como estudiante de postgrado, a cursos impartidos por Benito Besada Ramos, Félix Torres Verde y Graciela Chailloux Laffita, tanto en Pensamiento Económico Universal, como en Pensamiento Económico Cubano; lo más notorio que puedo señalar de aquellos cursos, desde el punto de vista metodológico, es su creatividad, la originalidad en los criterios; cada profesor ponía su impronta personal en el enfoque e interpretación de autores y polémicas teóricas; y al mismo tiempo, promovían un debate abierto y con mucho respeto por la bibliografía activa: había que trabajar directamente con las fuentes.

En el período 1969-1980 pudo impartirse Historia del Pensamiento Económico Cubano, utilizando como material docente un grupo de folletos que abarcaba fundamentalmente el período colonial y neocolonial. La interrupción en 1980 de la impartición de esta asignatura obedeció al criterio —discrepante con el nuestro, por parte de la Dirección de Marxismo Leninismo del Ministerio de Educación— de que no existía un texto idóneo y tampoco profesores formados en la asignatura en los demás centros de Educación Superior del país. El entonces Departamento de Pensamiento Económico de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana, se dió a la tarea de formar profesores y elaborar un texto que comprendió los tres períodos históricos fundamentales: colonia, neocolonia y etapa revolucionaria. En 1990 se pudo editar dicho texto en dos tomos por el Ministerio de Educación Superior.

Problemas metodológicos

Quiero referirme ahora a los problemas metodológicos que entraña la investigación de la historia del pensamiento económico cubano; y que se distingue en determinados aspectos de la historia del pensamiento económico universal, o como con frecuencia denominamos: historia de las doctrinas económicas, que no es exactamente lo mismo. En la historia de las doctrinas económicas hacemos especial énfasis en la concepción acerca del sistema de categorías. ¿Por qué? Pues porque donde no apreciamos un sistema de categorías, no identificamos una *doctrina económica*.

La forma en que se correlacionan y se subordinan unas categorías a otras, dentro de una formación económico social, *solo puede determinarse cuando se investiga la ley económica fundamental de dicho régimen económico social*. Eso fue lo que hizo Carlos Marx en *El Capital* a lo largo de sus tres tomos: investigar la ley de la plusvalía como un sistema de contradicciones. Ello le permitió establecer una correlación entre las categorías, muy diferente a como lo hicieran, por ejemplo, William Petty, los fisiócratas, y Adam Smith y David Ricardo. Si bien supo heredar de ellos mucho acerca de la teoría del valor, su sistema categorial se distingue porque todas las categorías quedan subordinadas a la ley de la plusvalía, ley económica fundamental del modo de producción capitalista.

Y sin embargo, ello no quiere decir que los clásicos burgueses no realizaran ningún aporte sustantivo al desarrollo de un sistema categorial científico. En el caso de David Ricardo fue muy valioso para la ciencia económica su forma de subordinar a la categoría *valor* por *el trabajo* todas las demás categorías económicas.

En la historia económica de Cuba y en el pensamiento económico cubano, un problema teórico muy polémico y muy difícil de tratar ha sido, precisamente, identificar, reconocer, investigar, *el funcionamiento de la ley de la plusvalía, cuando aun predominaba el trabajo esclavo en Cuba*.

La doctora Carmen Barcia ha tratado este problema en su tesis de doctorado y a partir de los planteamientos del propio Marx, cuando este se refiere al “*capitalismo anómalo*” y a la esclavitud en el Sur de los Estados Unidos.

Lo cierto es que si las relaciones capitalistas de producción no han surgido como tales *no existe la premisa objetiva necesaria para que surja una doctrina económica*. Por eso es que preferimos avanzar el concepto de *idea económica*, tal y como defendimos en nuestra Tesis de doctorado: “El aporte del pensamiento económico pequeño burgués en la Cuba neocolonial” (1997).

Una idea económica puede definirse como el *nuevo* conocimiento teórico que se alcanza acerca de un sistema de relaciones de producción *en desarrollo* y que muestra, por lo tanto, lo nuevo que surge como tendencia objetiva, pero que choca con lo viejo aun vigente. La idea económica contiene, por tanto, una *crítica* a la realidad económica presente. En una sociedad de clases esta crítica, por supuesto, asume una posición clasista.

La idea económica plantea un *fin práctico* de transformación de la realidad económica presente, ya sea para conservar lo viejo con formas nuevas, o para realizar transformaciones radicales que respondan a las tendencias objetivas de lo nuevo.

Si un conocimiento no alcanza el nivel preciso para plantear sobre su base un fin práctico, esto significa que no se ha convertido en idea económica todavía, pues no hay *proyecto de solución*.

La idea económica no refleja plenamente el sistema de relaciones de producción, objeto de su reflejo, y sin embargo, puede reflejar *más de lo que existe* en el propio objeto en el nivel dado de su desarrollo: *lo que falta* al objeto y que puede tener en el futuro. Un economista puede proponer *formas nuevas de realización del capitalismo*, para preservarlo; un revolucionario debe teorizar para llevar a la práctica transformaciones radicales en el capitalismo, o incluso en el socialismo, que respondan a las tendencias objetivas de lo nuevo.

Así como la mercancía es la célula económica del capitalismo, así la idea es la *célula de la teoría*. Sin teoría no hay idea, pero sin idea tampoco hay teoría. La idea constituye *el límite* de la teoría científica en el sentido de que la sustitución de las ideas significa también la sustitución de las teorías. Por más que Carlos Marx supo heredar lo mejor de la economía política burguesa clásica, aportó una idea económica nueva: la plusvalía. Esta idea le permitió a Marx reconocer lo nuevo que había surgido con el capitalismo, contra lo que había que luchar.

Mientras Proudhon identifica al interés de préstamo y al dinero como enemigos fundamentales de la sociedad, Marx supo claramente reconocer *a la plusvalía y al capital* como a ese enemigo principal, contra el cual la clase obrera y toda la sociedad tenían que luchar; no se dejó confundir por ninguna de las formas particulares en que se manifiestan el capital y la plusvalía. Ello le permitió definir el fin práctico a alcanzar por la clase obrera: *la revolución socialista*. Marx encontró la solución teórica a la forma de tránsito hacia una sociedad nueva: *la dictadura del proletariado*.

Todos los conceptos y categorías económicas —muchos de ellos ya investigados por Adam Smith y David Ricardo— adquirieron una nueva significación en su relación con la idea de la plusvalía. La aparición de *El capital*, fue el triunfo científico para el partido político de la clase obrera, tal y cual quiso que fuera su búsqueda científica Carlos Marx.

Pero esa búsqueda tuvo que realizarla Carlos Marx mediante la crítica teórica y la crítica práctica. Para la crítica teórica se supo valer de todo lo mejor del material cognoscitivo acumulado durante los períodos precedentes, pero siempre en unidad con la crítica práctica: convirtiendo en teoría la experiencia práctica de la lucha económica y política del proletariado.

Importancia de una escuela nacional

La existencia de una escuela nacional en teoría económica confirma un alto nivel de desarrollo en *la conciencia para sí* de la clase social dirigente en la nación capitalista o socialista que se ha conformado en un período histórico determinado.

Una escuela económica nacional supone un modelo, un sistema de conceptos, de principios y valores, una coherencia lógica entre medios y fines, que identifique determinados intereses de una clase con los intereses de un sistema nacional en los marcos de un período histórico determinado.

La economía capitalista ha seguido diversas vías o modelos de desarrollo en cada país, la organización de la competencia tecnológica y financiera ha asumido formas diferentes en cuanto al papel desempeñado por el Estado en el nivel macroeconómico y por la empresa en el nivel microeconómico. Existen también importantes diferencias en los rasgos socioculturales y en el comportamiento económico de distintas sociedades. Esas diferencias se expresan en las políticas y acciones de los agentes económicos representativos de las relaciones de propiedad dominantes.

El mecanismo económico interno del capitalismo no es algo inmutable, está sujeto a cierto desarrollo que expresa los vínculos entre los sectores tradicionales y los nuevos sectores punta que van a determinar el ritmo de progreso de la economía social y las formas específicas en las relaciones económicas y muy particularmente en las relaciones de gestión a nivel empresarial y de carácter estratégico a nivel estatal.

Cada escuela incorpora también una tradición teórica a la propia lógica interna de su concepción, con vistas a dar respuestas a la problemática de su tiempo. Toda escuela nueva está obligada a heredar sus fuentes teóricas, pero al hacerlo, selecciona no solo los conceptos y categorías de otras escuelas, sino que establece su propia jerarquización y coherencia, desarrolla y perfecciona estos conceptos y sobre todo, identifica la propia problemática objetiva a la que debe dar respuesta teórica y práctica en ese período histórico, en correspondencia con los rasgos culturales de la nación. El problema teórico y práctico más urgente y decisivo a resolver en las condiciones concretas de la Revolución Cubana, sin duda, ha sido encontrar salida al subdesarrollo.

El devenir histórico de las pequeñas economías abiertas muestra que —para salir del subdesarrollo— estas naciones o *pequeños Estados Insulares en Desarrollo* (los SIDS), deben adquirir sus fortalezas y aprovechar sus oportunida-

des con mucho mayor riesgo que otros Estados. Si pudiéramos sintetizar en teoría nuestra experiencia cubana como integrantes del mundo subdesarrollado, trataríamos de responder de la siguiente manera:

¿Cómo podemos caracterizar el subdesarrollo?

- Tipo peculiar de capitalismo que ha surgido en los países económicamente atrasados, asociado al colonialismo, primero, y al neocolonialismo, después.
- Este capitalismo “peculiar” se caracteriza por su dependencia estructural, es decir, por su dependencia económica, tecnológica, cultural, política e incluso militar, que influye de forma determinante en toda la estructura socioeconómica y condiciona los rasgos principales del sistema y del proceso de desarrollo.
- El subdesarrollo es parte del proceso histórico global del desarrollo, de una parte los Estados nacionales industriales, avanzados, desarrollados, centros, se aprovechan del saqueo de recursos de los Estados nacionales “subdesarrollados”, atrasados, pobres, periféricos, dependientes; y de otra parte, se produce la división dentro de los Estados nacionales en áreas, grupos sociales, actividades avanzadas y modernas, y en áreas, grupos y actividades atrasadas, primitivas y dependientes.
- El crecimiento económico puede producirse sin desarrollo económico en estos Estados nacionales subdesarrollados. En estas economías abiertas dependientes, la actividad exportadora puede contar con una alta densidad de capital, pero con muy escasa vinculación con el resto del sistema económico nacional. Por ejemplo, ciertas actividades mineras o agrícolas de plantación pueden producir el fenómeno de crecimiento sin desarrollo.

¿Cómo se puede salir del subdesarrollo?

- El criterio reformista plantea que las estructuras pueden modificarse sin cambio en las instituciones, sin rupturas violentas.
- El criterio revolucionario plantea que es necesario optar por una política de desarrollo de tipo socialista, que planifique conscientemente el desarrollo en interés de todo el pueblo en su conjunto.
- El criterio reformista supone que existe una burguesía nacional capaz de ofrecer una salida nacionalista o autónoma del subdesarrollo.

- El criterio revolucionario considera que la dependencia es impuesta también desde dentro de los Estados nacionales subdesarrollados, pues las burguesías dominantes en esos países aceptan consciente y gustosamente sus estrechos vínculos con el capital extranjero y no están interesadas en eliminar el subdesarrollo.
- El criterio revolucionario afirma que es necesario poner todos los recursos naturales y humanos del país al servicio del país, encaminar esos recursos en la dirección necesaria para alcanzar los objetivos sociales que se persiguen.

Aun cuando han transcurrido 40 años de Revolución, no resulta fácil valorar los hechos económicos y políticos, cuando sabemos el grado de turbulencia que ha generado el contexto internacional en esta *pequeña economía abierta cubana* y ser partícipes de un nuevo camino para el socialismo en el continente americano.

Sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria, al decir de Lenin. Lo difícil y complejo de este análisis no nos excusa para no realizarlo. Y la vida demuestra que una y otra vez habrá que realizarlo, para precisar mejor las ideas y reelaborar las estrategias económicas, todas las veces que sea necesario. A la Academia le corresponde crear ciencia y conciencia.

Cuba revolucionaria ha demostrado contar con una alta conciencia para sí, y sin embargo, la pregunta es válida:

¿Contamos con una escuela en teoría económica? ¿Somos suficientemente conscientes de que sí contamos con esa escuela nacional en teoría económica? ¿Cómo explicar el surgimiento de una escuela nacional en teoría económica cuando hemos apreciado zigzags muy característicos en las estrategias y en la selección del sistema de dirección idóneo para la planificación nacional y para el sistema empresarial? Una breve descripción histórica de estos avatares puede presentarse a continuación.

1. *En el período de 1959-1965 se inició la ruptura de la dependencia neocolonial, se dio inicio a la primera estrategia de desarrollo económico y social. Se realizaron transformaciones radicales en el sistema de propiedad: intervenciones, nacionalizaciones y leyes de reforma agraria. Se produjo una gran reorientación del comercio exterior: bloqueo económico y relaciones económicas con los países socialistas. Este es el período en que la polémica teórica a lo interno de la Revolución está asociada a los reclamos urgentes de escoger los medios idóneos para alcanzar el objetivo del*

socialismo y del comunismo, tal y cual se plantearon los clásicos del marxismo leninismo. El problema de elegir correctamente el sistema de dirección y planificación de la economía se hace patente en la polémica sobre la ley del valor.

2. *En el período 1965-1975*, en medio de algunos zigzags en los métodos de dirección, se plantean varios problemas estratégicos a resolver:
 - La construcción de la base técnico material del socialismo.
 - La estrategia económica de base agrario industrial.
 - El papel de la producción azucarera, la zafra de los Diez millones de toneladas de azúcar.
 - La diversificación de la producción agrícola y la industrialización.
 - El sistema de dirección de la economía: el financiamiento presupuestario y el cálculo económico.
3. *En el período 1975-1986* se implanta el sistema de dirección y planificación de la economía (SDPE) , basado en los principios del Cálculo Económico de los países del CAME, aunque con un carácter restringido. Objetivo central del sistema era ajustar la dirección de la economía del país a las leyes económicas objetivas que rigen la construcción socialista. Por esta razón el SDPE partía de la necesidad de reconocer la acción de la ley del valor y en correspondencia con ello, el desarrollo de las categorías mercantiles y el concepto de rentabilidad. Tenía en cuenta, además, la necesidad de aplicar los estímulos materiales, abandonados en la segunda mitad de la década de los años sesenta.

Durante el período 1975-1986 hubo logros indiscutibles. Casi se duplicó el producto social global, creció el sector industrial en la economía, se incrementó numéricamente la clase obrera y se elevó considerablemente su calificación, se desarrolló una división administrativa más acorde con nuestra realidad socioeconómica, cultural, política, geográfica y demográfica, disminuyó notablemente la mortalidad infantil, se iniciaron inversiones estratégicas para nuestro desarrollo económico, se elevó la esperanza de vida de los cubanos, se desarrolló la legalidad socialista, entre otros aspectos positivos de ese período. Al mismo tiempo se fueron entronizando los errores y tendencias negativas asociados a **problemas de concepción**. De una parte, se absolutizó el papel de los mecanismos, la tendencia al manejo burocrático y tecnocrático de la economía, proliferó el perfil estre-

cho y los grandes aparatos administrativos, un control excesivamente vertical y por tanto, ineficiente. De otra parte, se violaron las normas de funcionamiento del *mercado socialista*.

4. *El período 1986-1993* transita como etapa de rectificación de errores y tendencias negativas, que da paso al “Período Especial”.
5. *El período 1993-2000* actual está caracterizado por la Reforma Económica y la llamada “economía dual” (doble circulación monetaria) luego del derrumbe del socialismo en los Países de Europa Oriental y la desintegración de la URSS.

A lo largo de estos cinco períodos en los cuales hemos subdividido el análisis descriptivo de los hechos económicos más relevantes de la Revolución Cubana, hay un hilo lógico que permanece como una constante: *la dimensión cultural del desarrollo como forma de solución al subdesarrollo; y como teoría de la construcción socialista*. Este es quizás uno de los aportes fundamentales que permite identificar, hasta cierto punto, si existe o no la escuela económica cubana.¹

La dimensión cultural del desarrollo es la que permite integrar el mayor número de factores (económicos, sociales, éticos, jurídicos, estéticos, ecológicos, etc.) al desarrollo, concebido este como un proceso multidimensional e integral, y la cultura como la síntesis depurada y al mismo tiempo *el medidor supremo* de la calidad del desarrollo.

Este criterio permite distinguir con claridad las categorías *crecimiento y desarrollo*. El crecimiento del Producto Interno Bruto no siempre implica desarrollo, pues puede venir acompañado de un incremento de la desigualdad social, a tal punto, que incluso se incremente la pobreza extrema. Y a la inversa, puede producirse una reducción del Producto Interno Bruto y sin embargo, bajo una política de equidad y justicia social, lograrse cambios favorables en los niveles de vida de las capas sociales mayoritarias. Por supuesto, la dialéctica preferible del desarrollo es aquella que armoniza con el crecimiento económico.

La propia academia cubana, su comunidad científica y todas las instituciones puestas al servicio de la Revolución, son parte de este resultado, pero también

¹ Osvaldo Martínez: *Neoliberalismo en crisis*, pp. 207-208.

hemos sido actores —somos también la Revolución— con todos sus zigzags necesarios, en búsqueda de las mejores soluciones a nuevos y viejos problemas, bajo la dirección del Partido.

Para que un partido sea realmente vanguardia de su clase obrera, de su pueblo, debe conocer el terreno en que combate, *su propia nación*, la estructura económico social nacional, las contradicciones clasistas nacionales, debe conocer muy bien su historia nacional de lucha. Sin ese conocimiento no se cuenta con una ideología que fortalezca realmente a sus masas trabajadoras. Y ese conocimiento ha de trasladarse a las masas, y los militantes han de tener esa conciencia nacional con una alta moral y dignidad patriótica.

Para que un partido comunista sea fuerte, debe tener muy presente la situación internacional desde su óptica nacional, su punto de partida tiene que ser nacional, pero su perspectiva tiene que ser internacional. Por tanto, debe estudiar exactamente la combinación de las fuerzas nacionales que la clase internacional deberá dirigir y desarrollar según la perspectiva y las directrices internacionales. *La clase obrera es nacional e internacional y solo bajo esta combinación bien organizada será vencedora.*

Un profesional cubano en economía ha de tener, por tanto, un buen conocimiento combinado del pensamiento económico cubano y universal.

Problemas metodológicos de la disciplina originados por la categoría mecanismo económico

Una clara concepción del sistema de conocimientos y habilidades a que debe dar lugar una disciplina en la formación de un profesional, está relacionada con el desarrollo alcanzado por la ciencia que sirve de fundamento esencial a esa profesión. En el caso del economista esa ciencia es *la economía política*.

En el siglo XIX es que por primera vez el conocimiento económico logra abarcar dialécticamente —desde el punto de vista de la conexión universal y del desarrollo de la sociedad capitalista— los resultados obtenidos por todas las ciencias económicas de los siglos XVIII y XIX. *El Capital*, de Carlos Marx, es esa obra. En el siglo XX no se ha logrado aun ese nivel teórico de *El Capital*, ni para el análisis del capitalismo actual, ni mucho menos para la economía política

del socialismo. *Ello puede explicar cierta tendencia al desarrollo aislado de las ciencias económicas particulares —sin el enfoque teórico general y unitario de la economía política— lo cual conduce a cierto enfoque pragmático.*

No debemos cometer el error de transformar nuestro objeto de estudio en la historia de las ciencias económicas aplicadas, sin subestimar tampoco esta historia. Hay una estrecha correlación entre ambas historias: en un nivel de su desarrollo la economía política del capitalismo tuvo que dar paso a la creación de una *eficiente caja de herramientas analíticas*, muy vinculadas a las ciencias económicas aplicadas.

Mucho antes de crearse esa “caja de herramientas”, el estudio de la economía política estuvo concebido, desde que surgió con William Petty, los fisiócratas Adam Smith, David Ricardo y hasta nuestros días, para servir de base racional a una clase social determinada, para actuar sobre la sociedad, predecir científicamente los hechos económicos e incluso producirlos, crearlos, modificarlos, en función de esos intereses.

En el perfeccionamiento metodológico de la historia del pensamiento económico en Cuba, es decir, en la búsqueda de una estrategia para perfeccionar la calidad de nuestra disciplina científica, no podemos perder de vista las diferencias y vínculos que existen entre la economía política, el resto de las ciencias económicas y la historia del pensamiento económico, pero sin abandonar el objeto de estudio de cada una de estas ciencias y nuestro objeto: que es *la historia de la economía política*.

El objetivo final de la ciencia de la economía política es representar el proceso real histórico del desarrollo económico de cada sociedad —la capitalista, la socialista— como forma de movimiento del pensamiento económico de lo abstracto a lo concreto, depurado de casualidades, de zigzags. Pero la historia del pensamiento económico no puede prescindir de estos zigzags. *Sin búsqueda, sin polémica, sin lucha teórica de tendencias contrarias, no hay desarrollo.* La lucha de las ideas económicas es la esencia de nuestra ciencia. Y vivimos momentos cruciales en esa lucha a nivel mundial. Por ello la vida nos plantea la necesidad de avanzar en el desarrollo de la economía política del capitalismo y del socialismo.

En las últimas décadas del siglo XX la categoría “mecanismo económico” cobró una importancia especial en la literatura económica marxista, referida no solo a los cambios producidos en el funcionamiento del capitalismo, sino también a *las reformas* que debían realizarse en el funcionamiento del socialismo.

Los intentos de definiciones cada vez más precisas de la categoría “mecanismo económico” no obedecen a una simple discusión academicista. El papel de la actividad económica consciente a nivel social para regular la reproducción del capital social, ha sido objeto de debate teórico desde que surgió *el capitalismo monopolista de Estado*, por marxistas y no marxistas.

El vínculo entre la economía política y la historia del pensamiento económico nos permitió arribar a la siguiente definición:

El mecanismo económico de la sociedad capitalista se ha manifestado hasta el presente como un sistema contradictorio de instrumentos y leyes económicas objetivas, que regulan el proceso de reproducción y desarrollo de nuevas formas de tránsito del capital, para dar solución formal al carácter cada vez más social del proceso de reproducción capitalista. Consideramos que esta definición puede ampliarse, tal y cual hizo Lenin cuando definió el imperialismo. Primero dio una definición breve y profunda; y después dio una definición más amplia.

El mecanismo económico capitalista incluye —en una definición más amplia— los siguientes elementos:

- Es el conjunto de formas que expresan y realizan la esencia de las relaciones capitalistas de producción en cada fase de desarrollo del modo de producción.
- Constituye la unidad entre las formas esenciales y concretas, como formas que expresan el movimiento del capital en diferentes niveles de concreción.
- Las formas esenciales del movimiento del capital (correspondientes a los tomos I y II de *El Capital*) manifiestan los niveles alcanzados, por ejemplos, en la concentración y centralización de capitales; ciclo y rotación del capital; y condiciones objetivas de la reproducción del capital social a nivel nacional e internacional.
- Las formas concretas del movimiento del capital (correspondientes al tomo tercero de *El Capital*) son aquellas que, a través de la competencia, se le dan a conocer a los agentes económicos en la producción y que Marx llamó: “magnitudes reguladoras”.
- La dialéctica del mecanismo económico capitalista ha propiciado el desarrollo de tres formas de regulación del proceso socioeconómico: la regulación espontánea, la regulación monopolista privada y la regulación monopolista estatal. En la medida en que aparecen nuevas formas, las anteriores no desaparecen, sino que se van entrelazando jerárquicamente.

Tanto las formas esenciales como las concretas, se desarrollan en estrecho vínculo unas con otras.

Las categorías económicas son reflejo teórico de relaciones económicas objetivas, que tienen un carácter histórico. Las categorías económicas tienen su aspecto objetivo, pero también subjetivo. Comprender esta dualidad es sumamente importante *para la ciencia de la dirección*. Los agentes o sujetos económicos accionan, maniobran, toman sus decisiones, a partir de esas magnitudes reguladoras —las categorías económicas— y tienen éxito o no en la medida en que sus modelos reflejan con mayor exactitud *las expectativas objetivas que se derivan de ese sistema categorial objetivo*.

En la etapa del capitalismo pre-monopolista, el mecanismo de funcionamiento económico, tanto a nivel nacional, como mundial, se basaba en un *único regulador del proceso de producción: la ley del valor*. El precio constituía la forma principal para el establecimiento de las proporciones económicas que garantizaran la reproducción del capital social. Era lógico, por tanto, que en las primeras escuelas del pensamiento económico burgués —para los clásicos, los llamados vulgares por Marx y los llamados neoclásicos por la historiografía burguesa— la categoría precio desempeñara el papel central.

Mientras el mecanismo de funcionamiento económico del capitalismo conservó su unidad interna, el reflejo teórico contaba con una base objetiva para mantener *la unidad interna* del sistema categorial.

Pero en la fase del capitalismo monopolista el desarrollo desigual económico y político —ley absoluta del capitalismo— *condujo a desunir internamente* el mecanismo de funcionamiento económico: la acción espontánea del mercado y la intervención estatal monopolista en la economía comenzaron a funcionar de conjunto.

Esta separación interna del mecanismo de funcionamiento en la acción espontánea del mercado, de una parte, y la regulación monopolista estatal, de otra, constituye *una solución formal objetiva* a la contradicción fundamental del capitalismo, tal y cual la formuló Marx: entre el carácter cada vez más social del proceso de producción y el carácter cada vez más privado de la apropiación capitalista.

Esta solución es formal porque no transforma revolucionariamente las relaciones de propiedad privada capitalista, solo las adapta o ajusta al nuevo grado de socialización de la producción. No por ser formal este tipo de solución reformista deja de ser importante. El capitalismo y sus agentes económicos, así como sus científicos sociales e ideológicos han demostrado tener una gran capacidad de adaptación a las nuevas circunstancias históricas.

Ello explica por qué las diversas teorías y concepciones de la economía política convencional contemporánea, reflejan de forma superficial, como contradicción fundamental del capitalismo, *la contradicción entre el mercado espontáneo y la regulación monopolista estatal*.

Todas las teorías económicas modernas reflejan en alguna medida el carácter objetivo de *las nuevas formas transfiguradas* de las relaciones capitalistas de producción. Por esta razón, no basta con analizar la función ideológica que pueda cumplir una teoría determinada, sino que es necesario investigar también su función práctica, su capacidad para orientar las decisiones óptimas de los distintos agentes o sujetos económicos del capital.

A partir de la categoría “mecanismo económico”, logramos enriquecer el método de la Historia del Pensamiento Económico Universal en Cuba. Ello puede apreciarse en el libro de texto *Crítica a las Teorías Económicas Burguesas II*, en 2 tomos, realizado por un colectivo de autores.

La crítica marxista presente en dicho texto —al keynesianismo, al neoliberalismo y al social-institucionalismo— hace posible esclarecer, hasta cierto punto, *las nuevas formas transfiguradas del mecanismo de funcionamiento económico del capitalismo contemporáneo*, tanto a nivel de las potencias capitalistas desarrolladas, como en las relaciones económicas internacionales.

Las categorías económicas keynesianas, de una parte, son expresión del movimiento generalizado *del capital ficticio en la fase monopolista del capitalismo*. De otra parte, como expresión del movimiento del capital monopolista de Estado expresa las conexiones funcionales cuantitativas entre las magnitudes reales de los grandes agregados globales: la renta nacional, el producto social global, la inversión global, el ahorro global, etc. Pero el mismo hecho de reflejar con estas categorías fenómenos económicos reales del capitalismo, permite a la economía política marxista plantearse problemas teóricos para esclarecer las conexiones esenciales, profundas, de la reproducción del capital social contemporáneo y esclarecer *las nuevas formas transfiguradas de las relaciones capitalistas en su fase monopolista*.

Las categorías económicas del neoliberalismo, de una parte, son expresión del movimiento del capital individual en la fase monopolista del capitalismo: todas las formas de acuerdo, oligopolio, etcétera, que persiguen optimizar las decisiones de los agentes del capital, reflejan el papel del mercado en la división social del trabajo a nivel de la sociedad: relaciones de equilibrio económico entre nivel de precios, oferta, demanda, nivel de ingresos, de salarios, de beneficios, etcétera. Es cierto que las teorías neoliberales enmascaran la esencia del capita-

lismo al presentar las relaciones económicas como relaciones de conducta de los individuos que actúan como propietarios o como consumidores, es decir, se pierde de vista la división en clases de la sociedad. No obstante ello, la economía política marxista puede informarse de los hechos objetivos, mediante la crítica a estas teorías (los precios, la demanda, la oferta, las formas de acuerdo entre los monopolios, el reparto de los mercados, etcétera, son todos hechos reales).

Las categorías del social-institucionalismo, de una parte, son expresión de la transformación del capitalismo en los propios marcos de la propiedad privada capitalista. *Las formas de tránsito del capital* para dar solución al carácter cada vez más social del proceso de producción capitalista son reales, objetivas. El capitalismo se transforma, sí, es un hecho real, pero solo se transforma en las formas. La sociedad cambia, pero no en su esencia. De otra parte, el social-institucionalismo identifica como categoría general *la institución*. Ello quiere decir que el capitalismo puede mejorar si con el desarrollo de la ciencia y la técnica se perfeccionan sus instituciones: el Estado, las corporaciones, los sindicatos, las universidades, etcétera. Se tergiversa la esencia del capitalismo al considerarlo eterno, solo reformable.

Pero la economía política marxista también puede plantearse problemas teóricos para esclarecer las conexiones internas que objetivamente provocan el perfeccionamiento de las formas de tránsito y las instituciones del capital.

No podemos afirmar —en forma categórica— que toda la economía política burguesa contemporánea se pueda reducir a estos tres “subsistemas categoriales”. Y sin embargo, sí podemos identificar tres planos de análisis reflejados preferentemente por cada una de estas tres corrientes de pensamiento económico. El pluralismo teórico metodológico permite también que cada autor transite —en sus diversos estudios— por alguno de los tres subsistemas categoriales mencionados. Al mismo tiempo, es lógico que cada *comunidad científica* se desarrolle dando preferencia a alguno de estos tres enfoques.

Una tarea mucho más compleja a realizar, tiene que ver con *la “eficiente caja de herramientas analíticas”* que se deriva de estas tres corrientes económicas, y que necesariamente un economista culto, actualizado, debe conocer, no solo para poder comunicarse en el “*lenguaje compartido*” por la economía convencional, sino para conocer los límites de ese mismo instrumental en la actividad profesional. Esta tarea científica tiene contenido académico y práctico, y exige cooperación inter-cátedra, experimentación y debate teórico.

Las comunidades científicas y el método

La existencia de comunidades científicas no se puede subestimar. En el interior de las comunidades científicas cristalizan valores, ideales, estilos de pensamiento propios de ellas, dentro de los cuales sus miembros educan su percepción del mundo y adquieren autoconciencia de su trabajo; se logra cierta continuidad o tradición cultural, que permite reconocer que *la actividad científica implica no solo relaciones sujeto-objeto, sino también sujeto-sujeto*.

Es cierto que la teoría marxista-leninista del conocimiento ha hecho énfasis en la relación objeto-sujeto. Y sin embargo, la relación sujeto-sujeto no es nada despreciable en ninguna ciencia, y mucho menos en las ciencias sociales. La ciencia, como todo tipo de actividad, supone el establecimiento de un sistema de relaciones (informativas, organizativas, económicas, psicosociales, ideológicas) que hacen posible el trabajo científico. Para consolidar ese sistema de relaciones es que surgen históricamente *las instituciones científicas*.

En el seno de estas instituciones científicas y en un largo proceso de educación conjunta, surge *un lenguaje compartido* que refleja también los métodos y técnicas de la investigación, los criterios del trabajo científico, y todo ello influye en la formación y educación de los nuevos científicos, el llamado “*relevo*”. Al mismo tiempo, esas instituciones deben cumplir una función práctica: para contribuir al desarrollo de las fuerzas productivas y para dirigir con conocimiento de causa los actos sociales, teniendo presente las consecuencias más remotas.

La ciencia de la economía política, tal y como la necesitamos en Cuba, debe estar asociada principalmente al aspecto *dirección de los acontecimientos*. En realidad, algún día, se cumplirá aquella predicción de Marx que concibe una ciencia única: “*La historia misma es una parte real de la historia natural de la naturaleza que viene a ser hombre. Lo mismo que la ciencia del hombre incluirá a las ciencias naturales: habrá una sola ciencia*”.²

Pero mientras las ciencias naturales y las ciencias sociales permanezcan separadas como campos de actividad independientes, deberemos razonar la forma mejor de correlacionarlas. En este sentido, tal vez puede ayudar la imagen de la bicicleta: la rueda trcera está asociada a la fuerza que da el impulso; y la rueda delantera permite maniobrar y seleccionar la dirección. En general, podemos asociar las ciencias naturales con el desarrollo de las fuerzas productivas y el perfeccionamiento de la técnica y la tecnología de la producción; mientras que las ciencias sociales (entre ellas, la economía política) se vincula con el factor directivo y de planificación.

² Carlos Marx: *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*.

Precisamente esta función de las ciencias sociales hace patente *la no neutralidad ética de la ciencia*, no existe tal ruptura entre hecho y valor, entre ciencia y moral, entre ciencia y política. Esa pretendida neutralidad de la ciencia intenta liberar a los científicos de su compromiso social, impuesto en cada época por el sistema social imperante, pues en todo caso el postulado normativo de la neutralidad ética de la ciencia respondió al interés de los hombres de ciencia de escapar a las presiones religiosas, políticas o de otro orden, y sigue siendo más bien un medio de defensa que la confirmación de una independencia real.

La conversión de la ciencia en fuerza directiva bajo el capitalismo y en instrumento de dominio sobre las fuerzas de la naturaleza exige la presencia de comunidades científicas que respondan a las demandas del capital en todas sus formas de competitividad; *incluso los propios resultados de la ciencia hacen posible nuevas formas de transición del capital*.

La globalización del capital expresa un nuevo paso de desarrollo en el mecanismo de dominación imperialista. Si durante la etapa del predominio del colonialismo y el neocolonialismo el mecanismo de dominación imperialista se basaba en gran medida en la división territorial y económica del mundo; ya ahora el instrumento principal de dominación imperialista consiste *en convertir toda nueva fuerza social productiva en potencia del capital a nivel global*.

Ello explica por qué todos los avances en el desarrollo de las fuerzas productivas que contribuyen a profundizar la desigualdad económica y política entre las potencias imperialistas y las naciones independientes, se convierte en instrumentos de los agentes o sujetos del capital global: las inmensas firmas transnacionales con sus redes de relaciones productivas, de servicios y financieras; los organismos e instituciones supranacionales creados para conciliar, resolver o facilitar el movimiento del capital financiero global; y los Estados nacionales — organizados o no en los distintos bloques regionales — que diseñan sus políticas económicas según sean beneficiarios o víctimas del proceso globalizador.

Todo lo anteriormente expuesto explica por qué cada vez se hace más necesario investigar la historia de la ciencia de la economía política, vinculada al surgimiento y desarrollo de comunidades científicas en el seno de determinadas instituciones (universidades, escuelas, sociedades científicas, cátedras, revistas y periódicos científicos, instituciones financieras y paraestatales, academias, etcétera).

Al evaluar críticamente las formulaciones teóricas de estas instituciones es importante tener presente el *diferenciar lo retórico de lo real*. Como quiera que la Economía Política debe esclarecer la misión estratégica de la clase social

o de los sectores clasistas que esas instituciones representan, conviene, por tanto, poner mucha atención sobre los “*proyectos de solución*”, pero estableciendo una clara distinción entre la “*política económica anunciada*” y “*la política económica real*”.

No siempre la economía y la política como objeto de estudio de la ciencia han sido campos separados. Antes de que la economía política surgiera como ciencia el primer estudio del capitalismo —la doctrina económica del mercantilismo— constituyó simultáneamente una política económica. No se habían deslindado aún los campos de la política económica y de la economía política.

Hoy podemos decir que no se puede elaborar una política económica científica si no se tiene el conocimiento exacto y profundo de lo que acontece en la economía. Cuando un Estado establece una política económica a priori y demanda a posteriori que la economía política justifique “científicamente” esa política económica, está provocando el carácter apologético y dogmático de esta ciencia, predisponiendo el resultado final de la investigación a lo que ya está decidido por la política oficial.

Correlación entre las fases empírica y teórica del desarrollo de la economía política

Los científicos de la economía política o del pensamiento económico no solo avanzan cuando parten del conocimiento existente, sino cuando se contraponen a ese conocimiento. Se observan nuevos hechos económicos, que vienen a hacer imposible el tipo de explicación que hasta ahora se da de los hechos pertenecientes al mismo grupo. A partir de este momento, se hace necesario recurrir a explicaciones de un nuevo tipo, al principio basadas solamente en un número limitado de hechos y observaciones. Hasta que el nuevo material de observación depura las hipótesis y perfecciona o desarrolla la teoría. Federico Engels, en *Dialéctica de la naturaleza*, aclaró cómo *aguardar a reunir el material para formular la ley de un modo puro, equivaldría a dejar en suspenso hasta entonces, la investigación pensante y por este camino jamás llegará a manifestarse la ley.*³

Los hechos empíricos desempeñan un papel fundamental en el avance de la ciencia. Tengo la percepción de que en la historia del pensamiento económico en Cuba debemos prestar más atención a este aspecto metodológico. En nuestros departamentos de Economía Política ha predominado con frecuencia el enfoque

³ Federico Engels: *Dialéctica de la naturaleza*, pp. 204-205.

teórico, sin prestar toda la atención debida a la fase empírica del desarrollo de la ciencia económica.

La economía política de “la construcción del socialismo” debe enfrentar constantemente el resultado de sus formulaciones teóricas con la realidad objetiva, *mediante una actualizada información estadística de los hechos económicos relevantes, a nivel nacional e internacional.*

La economía política del socialismo necesariamente tiene que admitir el experimento. El sociólogo y el economista deben trabajar de conjunto para lograr el objetivo de la investigación empírica: *establecer los nexos del aparato conceptual de la ciencia de la economía política con la realidad económica y social del país o incluso a nivel de región, ramal o empresarial*

La propia historia del pensamiento económico cubano permite identificar viejos problemas estructurales, para los cuales se han propuesto en cada momento histórico diferentes proyectos de solución. No es ocioso conocerlos.

Ello puede explicar también por qué el reflejo teórico es desigual, no solo a nivel global —digase centro y periferia— sino también a nivel regional, dentro de una misma nación.

El estudio de algunos autores del pensamiento económico cubano refleja en ocasiones esta fase empírica, muy necesaria, incluso para conocer los hechos económicos tales y cómo fueron: este es el caso por ejemplo, de Ramón de La Sagra, sin su obra es difícil conocer mucho de la historia económica del siglo XIX cubano.

Así como *la predicción científica* es un momento necesario de todo desarrollo teórico, así también cobra importancia para la investigación histórica (madre de las ciencias sociales) *la postdicción científica.*

En este sentido, los modelos económicos matemáticos vienen a ayudar a identificar viejas tendencias, o a esclarecer planteamientos de problemas que se realizaron en su momento, sin contar con toda la información estadística necesaria.

El papel de las ideas y de las figuras históricas

Así como hoy, en este mundo turbulento, estamos obligados a concebir escenarios y alternativas diferentes en el curso de los acontecimientos históricos, así también determinadas figuras históricas lo han sido, precisamente por adelantarse a los acontecimientos. Por mucho que insistamos en la necesidad de prestar atención a las comunidades científicas y a las instituciones, ello no nos debe conducir a abandonar el estudio de dichas figuras relevantes, alrededor de las cuales se han formado verdaderas escuelas teóricas: el talento y objetivos definidos de estas figuras históricas le permitieron muchas veces, no solo modificar los programas científicos establecidos, sino incluso desbordarlos y crear

los programas científicos establecidos, sino incluso desbordarlos y crear nuevos paradigmas para la ciencia, o al menos, iniciar su creación.

Los clásicos del marxismo -leninismo no subestimaron el papel de las ideas en los acontecimientos históricos. El pensamiento teórico desempeña un doble papel: es un reflejo pasivo de la realidad que intenta aprehenderla, pero también —y es lo más importante— es un ingrediente activo en la configuración de los acontecimientos, en los que los miembros de la sociedad participan, a partir de sus propios intereses de clase.

Los actores no pueden predecir los resultados de sus acciones de la manera en que los científicos pueden predecir el movimiento de los cuerpos celestes. *Las expectativas influyen en nuestros actos presentes.* Y esas expectativas están influidas por los paradigmas teóricos dominantes. Los acontecimientos históricos no solo cambian el mundo, sino también a nuestra comprensión del mundo. Y a su vez, una nueva comprensión del mundo tiene una nueva y no siempre previsible repercusión sobre la forma de funcionar el mundo.

Una concepción marxista del desarrollo ha de tener muy presente las consecuencias más remotas —naturales y sociales— de los actos dirigidos a la producción; de lo contrario, el propio hombre estará renunciando a toda la cultura acumulada, e incluso incorporada a la producción material; lo cual hace evidente que separamos conceptualmente lo material y lo espiritual, pero realmente toda obra humana es contentiva de lo material y lo espiritual.

Sin el protagonismo de los pueblos, con toda *la diversidad de sus culturas*, no es posible avanzar en el desarrollo. La globalización o interdependencia entre las sociedades, a tenor con el rumbo que actualmente ostenta, si bien fortalece los valores comunes de la humanidad minimiza las tradiciones, lenguas e identidades de las naciones no hegemónicas, las cuales ven ahogadas su desarrollo cultural local en una ola de homogeneización o estandarización de las culturas de las naciones hegemónicas; esta invasión anula la principal riqueza del desarrollo humano: *la diversidad.*

Nuestra época se caracteriza por el entrelazamiento de los hechos y luchas económicas con una superestructura que en modo alguno es pasiva, y en la cual la cultura, en tanto expresión de conciencia colectiva, desempeña un papel progresivamente superior. Cuando los pueblos son movidos por *una cultura de desarrollo que conlleva la justicia social*, se amplifica su participación y protagonismo en las transformaciones sociales, no permanecen indiferentes o pasivos o incluso permeados por la otra cultura, aquella que trasmite el mensaje de una única y posible globalización, en la que cabe solamente el éxito premiado por la riqueza o el fracaso castigado por la pobreza y aún más allá, por la exclusión.

Todo lo anterior nos permite afirmar que para conocer la verdad no basta con estudiar los hechos, hay que estudiar también el pensamiento y correlacionar ambos: en toda idea económica hay también un juicio de valor, capaz de influir de alguna forma en los acontecimientos. Al respecto es importante distinguir el punto de vista de Hegel y de Marx.

La teoría del desarrollo en Marx, Engels y Lenin extrajo el núcleo *racional* de la dialéctica de Hegel. Según la dialéctica hegeliana, el mundo histórico y espiritual por entero es un solo *proceso* en movimiento, cambio, desarrollo y transformación continuos. *Las contradicciones internas* constituyen la fuente de este automovimiento. Pero en Hegel estas contradicciones internas están relacionadas con el desarrollo de las ideas. No puede afirmarse que una idea determinada sea correcta para siempre. Pero puede ser correcta en una época y un lugar determinado. El conocimiento del hombre está en constante ampliación y de esa manera *progres*a. Es como si existiera un espíritu universal que evoluciona hacia una conciencia de sí mismo cada vez mayor. Según Hegel, un estudio de la historia verá que la humanidad ha ido hacia un conocimiento cada vez mayor de sí misma y hacia un despliegue de energías cada vez mayor. La historia aparece así como una larga cadena de reflexiones. Hegel señaló ciertas reglas que rigen para esta cadena de reflexiones. Alguien que estudie detalladamente la historia se dará cuenta de que cualquier idea se sustenta sobre la base de otra idea anterior. Así, en cuanto se presenta una idea, esta será contradicha por otra, produciéndose una fusión entre dos maneras opuestas de pensar. Esta tensión se anulará en cuanto surja una tercera idea, que recoja lo mejor de los puntos de vista de las dos precedentes. A esto Hegel lo llama *evolución dialéctica*.

Valdría la pena aquí citar a Engels: *“Los hombres se acostumbraron a explicar sus actos por sus pensamientos, en lugar de buscar esta explicación en sus necesidades (reflejadas naturalmente, en la cabeza del hombre, que así cobra conciencia de ella”*.⁴

El método dialéctico marxista es diametralmente opuesto a la dialéctica de Hegel: Marx y Engels toman por base no la idea, sino la realidad material:

*Mi método dialéctico no solo es fundamentalmente distinto del método de Hegel, sino que es en todo y por todo, la antítesis de él. Para Hegel, el proceso de pensamiento, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real, y esto la simple forma externa en que toma cuerpo. Para mí, lo ideal no es, por el contrario, más que lo material traducido y traspuesto a la cabeza del hombre.*⁵

⁴ Federico Engels: “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”, en Carlos Marx, F. Engels: *Obras Escogidas*, Tomo 3, p. 73.

⁵ Carlos Marx: *El Capital*, Tomo 1, Postfacio a la Segunda Edición, pp. XIX-XX.

Las leyes económicas existen y las doctrinas económicas también. Ambas inciden en las políticas económicas. Científicamente es correcto jerarquizar metodológicamente lo material y objetivo sobre lo espiritual y subjetivo. Pero también resulta peligroso e incorrecto subestimar el papel de las ideas y de las figuras históricas.

Conclusiones

1. *La independencia teórica* no significa romper lazos con la ciencia universal, aquella que se desarrolla en cualquier lugar del mundo. La existencia de una escuela nacional en Teoría Económica exige haber alcanzado ese grado de madurez científica que nos permite plantear y solucionar problemas propios a partir de capacidades propias, es decir, a partir de nuestro pueblo.
2. Estamos conscientes de que el desarrollo de la economía política como ciencia presenta los avatares y dificultades de no poder explicar determinados hechos a partir de la teoría establecida. Estos *hechos anómalos* exigirán nuevas hipótesis y nuevas ideas, hasta que estas ideas fructifiquen como *células de nuevas teorías*.
3. Es necesario reconocer un vínculo dialéctico entre el viejo y el nuevo conocimiento. El material aportado por la historia de la economía política permite afirmar que se puede sintetizar lo positivo existente en los conocimientos teóricos en polémica, *y plantear ante la ciencia económica el imperativo de crear una teoría más general, que pueda explicar los llamados hechos anómalos*.
4. La historia del pensamiento económico en Cuba ha tenido un soporte bastante estable en las universidades cubanas, en los planes de estudio de las carreras de Economía y Contabilidad, sobre todo gracias a los profesores-investigadores que por vocación han mantenido a lo largo del período revolucionario estos estudios.
5. El “Período especial” plantea con mayor fuerza la necesidad de profundizar estos estudios, *nuevos problemas cardinales* se han evidenciado y muy especialmente, para la teoría revolucionaria, entre los cuales vale la pena mencionar *la función cognoscitiva y práctica de la “eficiente caja de herramientas analítica” de la llamada Economía Convencional*.
6. *Un aporte indiscutible de la Revolución Cubana a la teoría y a la práctica de la construcción socialista, ha sido haber incorporado conscientemente y como política, la dimensión cultural del desarrollo como forma de solución al subdesarrollo*.

Bibliografía

- Colectivo de Autores: *Selección de materiales del pensamiento económico cubano*. Partes I y II, Ministerio de Educación Superior, EN-PES, La Habana, 1990.
- Engels, Federico: *Dialéctica de la naturaleza*. Editorial Grijalbo, México, 1961.
- Engels, Federico: “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre” en Carlos Marx, F. Engels: *Obras Escogidas*, T. 3, Editorial Progreso, 1978.
- Martínez, Osvaldo: *Neoliberalismo en crisis*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999.
- Marx, Carlos: *El Capital*. T. 1, Postfacio a la Segunda Edición, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- Marx, Carlos: *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1973.
- “Ley 81: del Medio Ambiente”, en *La Gaceta Oficial* (extraordinaria). N. 7, 11 de junio de 1997.
- “Monografías de Pensamiento Económico Cubano”. Departamento de Pensamiento Económico y Filosofía, Universidad de La Habana, D-0037/76.